

A través de las grandes ventanales se refleja la imagen de la palmera. El reflejo no es una imagen nítida o vertical, es oscura y homogénea, reducida a una sombra espectral del cuerpo proyectado. Al estar en el segundo piso, no se confunde con las imágenes de la calle, ni se logra apreciar desde la inmediatez de la vereda contigua.



La gran presencia de la antigua torre da fina el espacio y tránsito de la plaza. El transeúnte que se alza del ocaso encuentra los últimos rayos de sol reflejados en las ventanillas. En línea con la torre ya ha oscurecido, pero las ventanillas traen el rojizo cielo que se desvanece en el horizonte opuesto.



La luz que proyecta el farol ilumina las superficies del árbol y la joven dibujante. La palmera, curvada en un arco que sigue el haz de luz, parece dar forma a esta proyección, dándole un sentido geométrico.

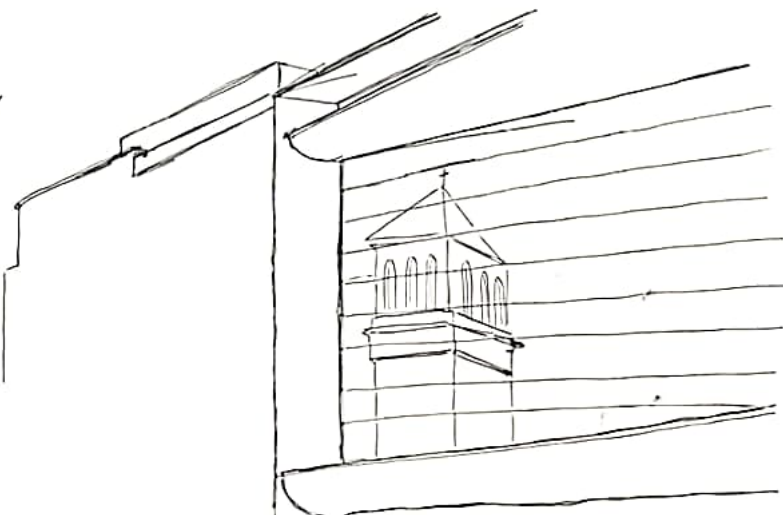
El interior oscuro contrasta con el exterior iluminado, superponiendo ambas imágenes.

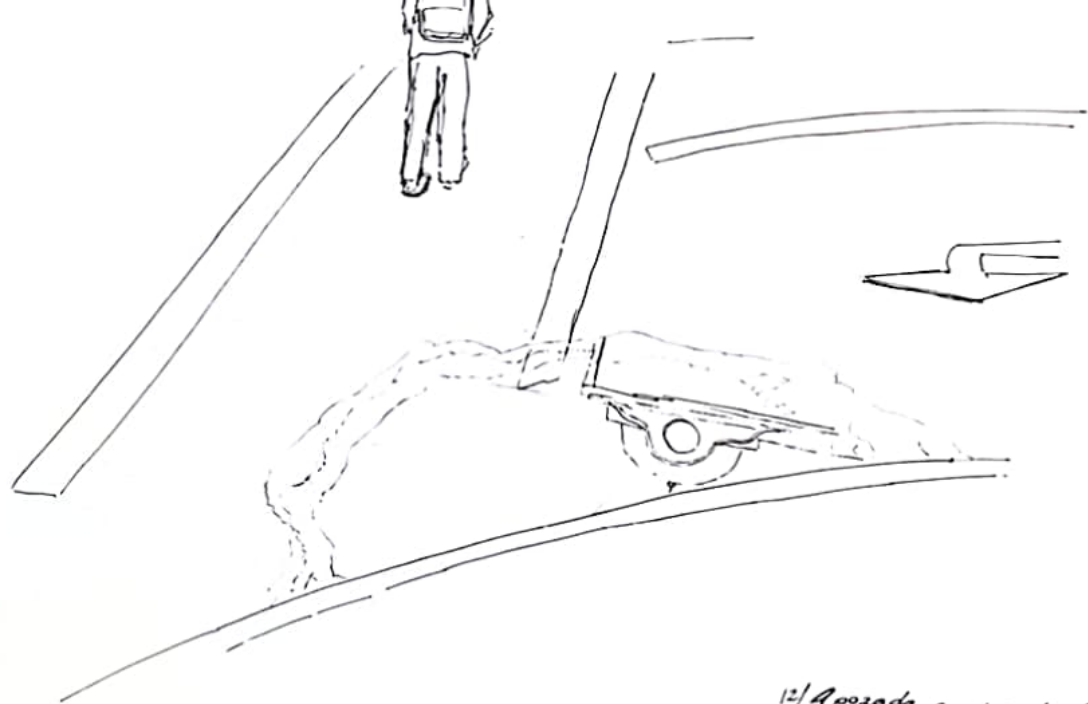
Tanto para las personas que esperan, como para los transeúntes, la propia imagen reflejada en las ventanillas se confunde con la de quienes caminan adentro. El vidrio refleja y transmite, establece una doble dinámica con la luz.



Aunque está oscuro, los varios reflejos que iluminan indirectamente el espacio desde el solo farol dan una claridad especial a la escena.

En lo alto, del gran edificio, la fachada vidriada refleja claramente el campanario de la catedral. Esta realidad queda oculta para quienes pasan a su lado, aunque es un regalo para quien se detiene por un momento.





12/ Apoyado a pie de la
vereda, ~~así~~ este claro
se encuentra justo frente
a quien ha de esperar
para cruzar. El pequeño
desnivel respecto a la calle
y aún más, el cuerpo de
agua, obligan a bajar
la mirada luego de
la detención, lo que nos
otorga - junto al efecto
reflexivo - el rasgo de
la imagen del bello
edificio del Franklin,
más aún, de su remate
esquinero en alto, al
que difícilmente nuestra
mirada hubiera accedido
naturalmente en el caminar.

13/ En línea con la calzada más transitada
de la plaza, el edificio trae la claridad
de los últimos toques del día, los volos
de saparacan en el lado contrario del
horizonte, situándose artificialmente
(a través del reflejo) en medio del
cielo entrando en contacto. La
forma alargada otorga una perspectiva
vertical que potencia el sentido de
lejanía que guarda dicha verticalidad,
pero la cual no había también de la inmensidad
del cielo.